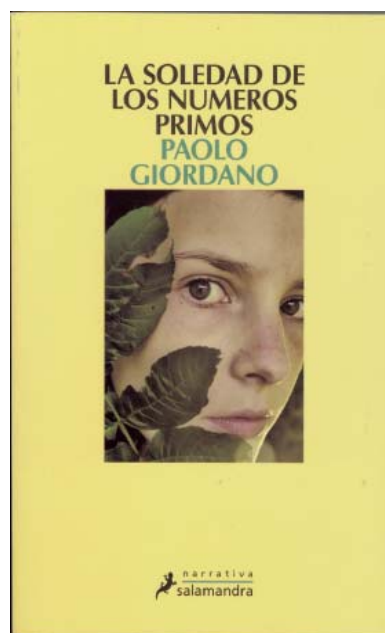


La soledad de los números primos

Paolo Giordano



Traducción de Juan Manuel Salmerón Arjona
Publicaciones y Ediciones Salamandra, S.A.

Colección: Narrativa

Año 2009

ISBN: 978-84-9838-205-1

288 páginas

Me asomo al Diccionario de la Lengua Española de la R.A.E. donde leo que un número primo es “*el entero que sólo es exactamente divisible por sí mismo y por la unidad*”. Entonces, según nuestros sabios académicos de la R.A.E, ¡menos diecinueve es un número primo...!

De la misma forma que cualquier amante de la literatura exigiría siempre, y sobre todas las cosas, belleza a un escritor (la belleza, claro está, tiene múltiples caras); un científico exigiría siempre, y sobre todas las cosas, rigor a quien redacta una definición de este tipo. Me permito comenzar con esta pequeña provocación porque, esta vez sí, y aunque sea de manera personal, viene al caso.

Cuando cojo por primera vez el libro y leo en su solapa que el autor es un joven físico teórico de 26 años no puedo evitar que se me arquee ligeramente una ceja y abrazar por un instante el consabido cliché, aunque al otro lado del espejo, que asume que sólo el hombre de letras, ese que es inevitable y hasta obligatoriamente torpe con los números, hará literatura de verdad. Intuyo que me encontraré con un libro sencillo, probablemente algo superficial y, más probablemente aún, salpicado de acertijos y verdades físicas que muchos autores “de ciencias” introducen en sus textos. No digo que tal cosa no



sea correcta ni adecuada. Generar curiosidad y hasta cercanía, con la física o a las matemáticas, a través de la literatura podría ser un interesante punto de encuentro entre dos mundos aparentemente tan lejanos. ¿Pero sucede lo que (estúpidamente) temo? ¿Nos encontramos ante un científico torpemente sensible y de más torpe talento, y encima insultantemente joven para atreverse a publicar?

La belleza de un determinado concepto, la belleza de lo que intuimos o de lo que captamos, embriagados, a través de los sentidos, ha de poder traducirse, mediante la literatura, en esas mágicas combinaciones de palabras que permiten trasladar dicha belleza a otras personas. Esta es la gran dificultad del escritor. No puede quedarse en lo descriptivo, sino que debe recrear con palabras de manera que lo que cuenta no sólo cobre forma, sino que nazca incluso más hermoso que aquello que representa. Para eso hacen falta, básicamente, dos cualidades: la sensibilidad y el talento narrativo.

La prosa de Paolo Giordano está hecha de pequeñas frases, de pequeños dibujos, como un cocinero que introduce ingredientes bien elegidos y en una cantidad determinada para acabar configurando su plato. Del mismo modo, su relato se construye a través de una serie de sucesos concretos. No es el fluir de la vida lo que nos enseña, sino sólo la sucesión de determinados episodios durante los que ese río se retuerce en meandros y cambia de rumbo. Esos momentos en que pequeñas decisiones, que tomamos en segundos, cambian el rumbo de nuestra vida y, con ello, nuestra forma de sentirla y de sentir nuestro papel en ella.

En el inmenso mar de los números naturales parecen flotar a la deriva los números primos. Su soledad, vista desde el concepto matemático, es evidente, no sólo por la imposibilidad de que puedan encontrarse junto a un semejante, a excepción del 2 y el 3, sino incluso por la propia naturaleza de estos números. No se pueden construir a partir de otros, con la fortaleza y tranquilidad de verse compuestos de números que ya nacieron y vivieron antes que ellos. No es el caso, su soledad es absoluta.

Y de pronto sucede que dos de estos números casi se tocan, sólo separados por un número par, como si una querencia natural les llevara, inevitablemente, a buscar el contacto con otros. Son los primos gemelos, como el 11 y el 13, el 41 y el 43...

Así les ocurre a Mattia y a Alice, a Alice y a Mattia, los dos protagonistas de esta historia. Ambos arrastran un terrorífico episodio de su niñez, expuesto al lector en los dos primeros capítulos del libro. Cada uno de estos episodios marcará la vida, y la forma de enfrentarse a ella, de los dos personajes. Esa vida es la que nos va contando Giordano con notable maestría. La soledad, verdadera protagonista de la historia, la conciencia de saberse distinto, el ansia de escapar de esa cárcel que les fue dada, el extraño hilo invisible que une a nuestros protagonistas... Nos damos cuenta, tras no muchas páginas, de que Mattia y Alice también son primos gemelos, y esa cercanía que vislumbran en un mundo que casi siempre les es tan ajeno envuelve continuamente el relato.

Novela recomendable, escrita con un ritmo fabuloso, a lo que sin duda contribuye la elección del modo narrativo, esos episodios cortos ya comentados, que hacen que nos encontremos frecuentemente con capítulos de menos de una decena de páginas. Escrita con la crudeza necesaria, sin concesiones, pero sin llegar a ser de un gris excesivamente pegajoso. Ese equilibrio se traduce también en ambos personajes: se nos presenta a Mattia como un ser encerrado en sí mismo, inteligente, sensible, pero de coraza tercamente espesa y oscura. Alice, aunque con esa conciencia de singularidad que no la abandona, representada a través de su anorexia, supone en muchos pasajes ese soplo de aire fresco que permite respirar a la novela. En Mattia, físico, puede Giordano proyectar la curiosidad del científico: por qué esa inclinación de la lluvia que cae cuando la vemos desde un coche, por qué ese cambio de color del cielo al atardecer... Pero no sigamos por ahí; no tratemos de imaginar proyecciones del autor hacia sus personajes; la soledad que empapa el libro, esa amiga que

absolutamente todos, en algún momento (o eternidad) de nuestra vida hemos acogido, y que acaso siempre nos acompaña, es la que hace que tantos lectores hayan hecho suya, de algún modo, esta historia tan singular y de personajes tan fascinantes como los que nos ha regalado Paolo Giordano.

Esta lectura constituye un buen recurso para desarrollar en los estudiantes el gusto por la lectura, a la par que la conciencia sobre su papel en el mundo que les rodea. La forma en que está escrita y los contenidos sociales que trata hacen que resulte especialmente atractiva para los jóvenes que están pasando por la dura etapa de la adolescencia.

Quien sabe, quizás a muchos de los jóvenes que tenemos en nuestras aulas les ayude a sentir que no son simples números primos y les encauce en la búsqueda de su número primo gemelo.

Carlos Romero Melchor (Ingeniero Industrial. Tenerife, España)

